



Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

agenda

14-21 julio

Semana de Evangelización "Arde Complutum 2013"

23-28 julio

Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro (Brasil)

25 julio

Solemnidad de Santiago Apóstol, patrón de España

6 agosto

Solemnidad de los Santos Niños Justo y Pastor, patronos de la diócesis de Alcalá

15 agosto

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

El verano es un tiempo de gracia: disfruta de la naturaleza, dedica tiempo a tu familia y a los amigos, lee, intensifica tu oración y busca al Señor. "Descansa sólo en Dios, alma mía".

La Iglesia con los inmigrantes contra el racismo y la xenofobia

"Las instituciones de los países que reciben inmigrantes deben vigilar cuidadosamente para que no se difunda la tentación de explotar a los trabajadores extranjeros, privándoles de los derechos garantizados a los trabajadores nacionales, que deben ser asegurados a todos sin discriminaciones. La regulación de los flujos migratorios según criterios de equidad y de equilibrio es una de las condiciones indispensables para conseguir que la inserción se realice con las garantías que exige la dignidad de la persona humana. Los inmigrantes deben ser recibidos en cuanto personas y ayudados, junto con sus familias, a integrarse en la vida social. En este sentido, se ha de respetar y promover el derecho a la reunión de sus familias. Al mismo tiempo, en la medida de lo posible, han de favorecerse todas aquellas condiciones que permiten mayores posibilidades de trabajo en sus lugares de origen".

Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, nº 298

Los signos de la fe

LITURGIA EUCARÍSTICA (3ª parte): EPÍCLESIS, INSTITUCIÓN Y ANÁMNESIS

Tras el *Santo* comienza la primera *epiclesis* (*epi-kaleo*: llamar o invocar sobre), mediante la cual se implora la presencia del Espíritu Santo sobre el pan y el vino, para que sean consagrados y convertidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La invocación es acompañada por el gesto del celebrante, que extiende sus manos sobre las ofrendas: "Te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu..."

A continuación tiene lugar el *relato de la institución* y la consagración, recordando las palabras y acciones de Jesús en la Última Cena: "Tomad y comed..."

La Eucaristía es *memorial* (anámnesis) de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Pero también es *presencia*, aquí y ahora, de lo que recordamos, e *inserción* de cada uno de nosotros en este misterio de Vida.

Petición mensual: *Para que la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro aliente a los jóvenes a ser discípulos de Jesús y misioneros del Evangelio en sus ambientes.*



DIÓCESIS DE ALCALÁ

Boletín

10

JULIO Y
AGOSTO
2013

Custodiar
la creación

"Seamos custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente. Todo está confiado a la custodia del hombre y es una responsabilidad que nos afecta a todos.

Cultivar y custodiar la creación quiere decir hacer crecer el mundo con responsabilidad, transformarlo para que sea un jardín, un lugar habitable para todos.

No perdamos la actitud del estupor, de la contemplación, de la escucha de la creación".

PAPA FRANCISCO

AÑO DE LA FE

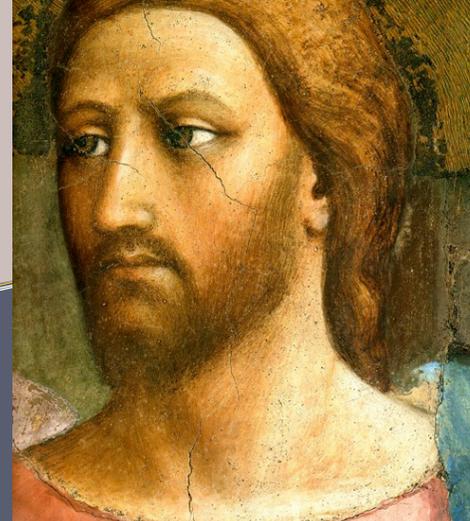
en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en el **P.2**

Espíritu Santo **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**



LOS TESTIGOS DE LA FE

Bienaventurada la que ha creído

María, icono perfecto de la fe. Un fragmento de la encíclica Lumen Fidei:

En la parábola del sembrador, san Lucas nos ha dejado estas palabras con las que Jesús explica el significado de la «tierra buena»: «Son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia» (Lc 8,15). En el contexto del Evangelio de Lucas, la mención del corazón noble y generoso, que escucha y guarda la Palabra, es un retrato implícito de la fe de la Virgen María. El mismo evangelista habla de la memoria de María, que conservaba en su corazón todo lo que escuchaba y veía, de modo que la Palabra diese fruto en su vida.

La Madre del Señor es icono perfecto de la fe, como dice santa Isabel: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1,45). En la plenitud de los tiempos, la Palabra de Dios fue dirigida a María, y ella la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres. San Justino mártir, en su *Diálogo con Trifón*, tiene una hermosa expresión, en la que dice que María, al aceptar el mensaje del ángel, concibió «fe y alegría».

En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo. Así, en María, el camino de fe del Antiguo Testamento es asumido en el seguimiento de Jesús y se deja transformar por él, entrando a formar parte de la mirada única del Hijo de Dios encarnado.





Creo en el Espíritu Santo

¿Cuántos dioses hay? Un solo Dios verdadero y tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así respondía el Catecismo que aprendí de niño. Siendo Dios único, no es un ser solitario sino un Dios comunión, un Dios familia. Cuando San Juan nos enseña la revelación completa de Dios, dice: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8.16). Este amor nosotros lo hemos conocido en Jesucristo, que nos amó hasta el extremo (Jn 3,16; 13,1) y que, con el Padre, nos envió el Espíritu Santo que es el Amor de Dios derramado en nuestros corazones (Gal 4,6). Este Espíritu nos enseña a llamar a Dios: ¡*Abba!*, Padre.

El Espíritu Santo es la gran promesa de Cristo. Él les decía a sus discípulos: *“Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito (Consolador, Abogado)”* (Jn 16,7). ¿En qué consiste esta conveniencia? En algo asombroso. Dios, que se ha manifestado en la carne (Jesús), una vez resucitado se quiere hacer presente en cada uno de nosotros a través de su Espíritu. Es decir: se quiere unir a nosotros de la manera más íntima. Nos quiere hacer morada de Dios, templos del Espíritu Santo (1 Cor 3,16). Es más, Jesús nos promete poder participar de la misma corriente de amor de la Trinidad, lo que llamamos la inhabitación trinitaria: *“El que me ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en Él”* (Jn 14,23). Esta es, le explicaba yo a mi amigo Vicente, la promesa más espléndida del Nuevo Testamento.

El Espíritu Santo es el don de Dios que recibimos en el Bautismo y en los demás sacramentos. Su presencia nos hace criaturas nuevas que participan de la victoria del Resucitado sobre el pecado y sobre la muerte (Rom 8,1).

Él nos convencerá del pecado que supone rechazar a Cristo (Jn 16,8), nos conducirá al conocimiento de la Verdad (Jn 16,13); nos revelará nuestra condición de hijos y herederos de Dios (Rom 8 15-17); nos enseñará a orar (v. 26) y hará posible en nosotros una vida nueva cuyos frutos son: amor, alegría, paz... (Gal 5,22).

Ahora pues, caminamos siguiendo a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo que nos empuja a ser testigos del Evangelio (Hch 1,8), a vivir en la comunidad cristiana donde acontece el Espíritu como un nuevo Pentecostés (Hch 2, 1ss) y a ser enviados a anunciar al mundo la vida eterna: *“Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo”* (Jn 17,3).

Las imágenes y signos que utiliza la Escritura para hablar del Espíritu son el agua viva que aplaca la sed y que se convierte en un surtidor que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14); el fuego que purifica y enardece (Lc 12,49; Hch 2,1ss); la unción (1 Jn 2,20); la nube, la paloma (Mt 3,16), etc. Todos ellos son modos de acercarnos al único y relevante misterio. El Espíritu Santo es Señor (Dios) y dador de vida, es el Amor de Dios que nos hace participar de la vida eterna.

Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Juan 16,7-15; Romanos 8,5-17; Gálatas 5,6-25.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 136-146. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 687-741.

- ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en el cristiano bautizado?
- ¿Qué significa que el Espíritu Santo nos convencerá de pecado?
- ¿Podemos amar y perdonar sin la gracia del Espíritu Santo?
- ¿Qué se dice del Espíritu Santo mediante las imágenes del agua, el fuego y el viento?

“Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: Amarás al prójimo como a ti mismo.

Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne... pues hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais.

El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu”.



“Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba!, Padre.

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con Él para ser también con Él glorificados”.